



Referentes...

Impresiones de la existencia: Claude Monet

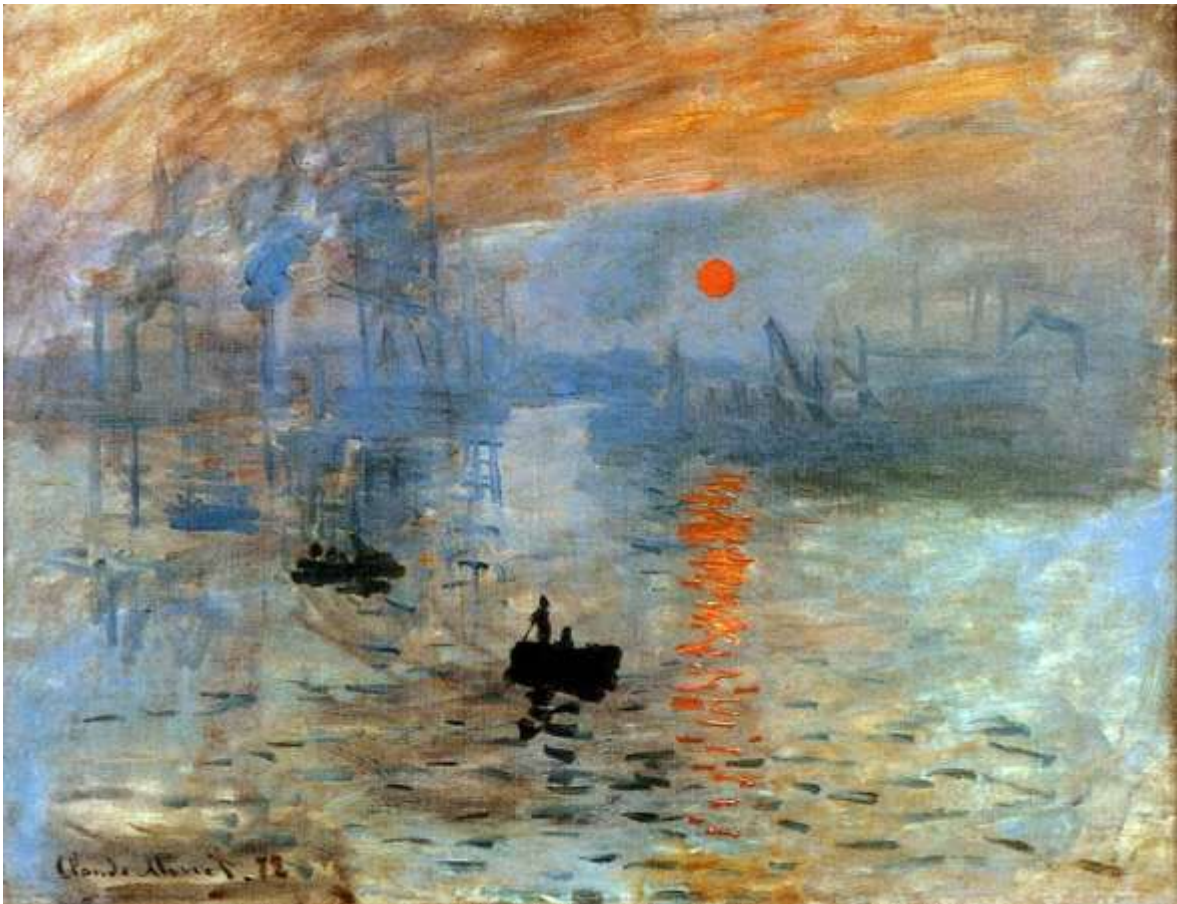
Por: Danilo Rúa Espinosa

Parar por un instante y sentarse a contemplar el horizonte con tal calma que podamos percibir el camino que recorre la sombra de un árbol que se desplaza sobre el verde del prado es una de las experiencias más excitantes para una mirada como la de Claude Oscar Monet (París, 1840- Giverny, 1926), quien observaba los paisajes que a diario se le presentaban ante sus ojos de una forma diferente, logrando impregnar en el lienzo, no solo el efecto de la luz que mutaba frente a su vista, sino ante todo la impresión que causa en el espíritu la conciencia del paso del tiempo por la vida del hombre. La esencia de las cosas capturada en una pintura denota la fuerza con la que esas 'cosas' se quedan grabadas en el alma del pintor, y eso fue lo que este impresionista nos dejó como legado al pintar una y otra vez las mismas escenas pero con unos sentires disimiles que responden a las diversas emociones con las que afrontamos el día a día de nuestro existir.

La palabra impresionismo, usada inicialmente para despreciar esas pinturas que se salían los cánones clásicos de representación, pasó a ser uno de los términos con mayor acogida por los artistas de la época, los cuales volcaron su reflexión sobre la pintura hacia las diversas formas de percibir la realidad. La luz fue el elemento principal de este primer 'ismo', con lo que todo artista impresionista pretendía mostrar el efecto visual que causaba el reflejo de esta en los objetos de la forma más natural y espontanea posibles, generando un juego de manchas de color que daban cuerpo a la composición del cuadro. Es por esto, que una pintura impresionista no se detiene en la representación exacta del detalle, sino en la impresión que esta deja en el ojo al instante de ser captada, con lo que el tiempo empleado para su ejecución es poco y de una pincelada suelta. Y es que si algo tenían claro los pintores de este movimiento es la conciencia de que la vida cambia a la velocidad de la luz y a cada momento se da una mutación de lo que estamos mirando. De ahí, la importancia del arte radica en el deseo de captar ese fugaz instante para eternizar esa sensación que ha producido en el espíritu.

Esto fue lo que nos demostró este pintor francés cofundador de impresionismo y a quien se le debe el nombre de este movimiento tomado de una de sus obras de nombre *Impresión, sol naciente* (1872) y que muestra la salida del sol por medio de

una amalgama de manchas de color cuyas formas se presentan de manera indefinida dando apenas a entender lo que allí se presenta. Pero lo indefinido no significa falta de forma, como se observa en *La estación de San Lázaro* (1877), donde el humo del tren en su arribo a la estación producía un cúmulo de efímeras manchas que se desvanecían en un instante y que debían de capturarse de manera rápida para evitar que el paisaje mutara; sin embargo, allí se presentan figuras que nos trasladan de inmediato a la escena. En sus cuadros dedicados a los nenúfares (como *El puente japonés* de 1899) o ninfeas de la vista del jardín que Monet construyó en su casa en Giverny, con un estanque con nenúfares, diversos árboles y un puente de estilo japonés, es donde se muestran las múltiples sensaciones que nos llega produce un mismo lugar. La impresión queda, entonces, al observar lo que se tiene en frente con los ojos del espíritu y encontrar lo fundamental vida al hacerse consciente de que lo único que se tiene es el instante presente.



1. **Impresión, sol naciente.** 1872. Óleo sobre lienzo. 48 x 63 cm. Museo Marmottan Monet.



2. **La estación San Lázaro.** 1877. Óleo sobre lienzo. 75 x 104 cm. Museo de Orsay



3. **El puente japonés.** 1899. Óleo sobre lienzo.